



JOAQUÍN ALVARADO GARCÍA (1954-1997): GUARDAPARQUE POR SIEMPRE

“Personificaste tan bien los ríos, las selvas y los mares, que tu espíritu tenía sus formas antes que murieras, por eso... serás eterno.” (Salazar, 1997)

José Antonio Salazar Álvarez*

Recibido: 30-01-2014 Aceptado: 12-03-2014

RESUMEN

Se presenta la biografía de Joaquín Alvarado García, persona muy importante en la historia de la Reserva Absoluta Cabo Blanco y otros parques nacionales en los que se desempeñó como guardaparques. Se destaca por su visión, que le llevó a países como Holanda y Dinamarca en busca de recursos económicos para invertir en la conservación de parques y otras áreas protegidas del país. Su muerte temprana truncó su significativa labor en pro del Sistema Nacional de Áreas de Conservación y de la riqueza natural costarricense.

PALABRAS CLAVE: Biografía; Costa Rica; Biodiversidad

ABSTRACT

This paper presents the biography of Joaquin Garcia Alvarado, a very important person in the history of the Cabo Blanco Nature Reserve and other national parks where he served as rangers. It is notable for its vision, which led him to countries like the Netherlands and Denmark in search of funds to invest in the conservation of parks and other protected areas of the country. His early death cut short his significant work on behalf of the National System of Conservation Areas and Costa Rican natural wealth.

KEY WORDS: Biography; Costa Rica; Biodiversity

Joaquín Alvarado García nació en el siglo XX, cuando la ciudad de Heredia olía todavía a pueblo y las horas de jóvenes universitarios no eran legión. Cuando los “güilas” de su barrio tenían como entretenimiento colgarse en los vagones del tren, que en esa época atravesaba la ciudad, “robar” guayabas en las fincas cercanas, bañarse en las pozas de los ríos del Valle Central, todavía impolutos o, armados de una “flecha”, apedrear pájaros y frutas silvestres. Nació Joaquín el 28 de mayo de 1954, siendo sus progenitores don Mario Alvarado Orozco y doña Carmen García Cortés, quienes le bautizaron con el largo nombre de Joaquín Antonio Claret Alvarado García.

Tendría ahora 60 años, o sea, un viejo “parquista” curtido de experiencia y sapiencia. Estaría a punto de pensionarse, pero conociéndolo, probablemente pospondría su retiro para seguir navegando en las aguas de sus queridos Parques Nacionales. Y es que Joaquín era un guardaparques de corazón, que siempre antepuso su vida laboral a los goces temporales, exceptuando las bellas mujeres, que también fueron su pasión.

Cuenta su madre que: “El interés de Joaquín por la naturaleza se manifestó desde muy joven... Siempre inquieto y con deseos de ayudar, se incorporó al Movimiento Nacional de Juventudes y empezó a

* Licenciado en Geografía y egresado de la maestría en Desarrollo Sostenible de la Universidad de Costa Rica. En la actualidad es el Administrador de la Reserva Biológica Alberto Manuel Brenes. josantons@yahoo.com, tel. 8976-4548, 2445-3511.

trabajar primero como voluntario en el Parque Nacional Santa Rosa” (Zúñiga, 1997), y ya formalmente como guardaparques el 1 de noviembre de 1978, a la edad de 24 años (Alpizar, 2014).

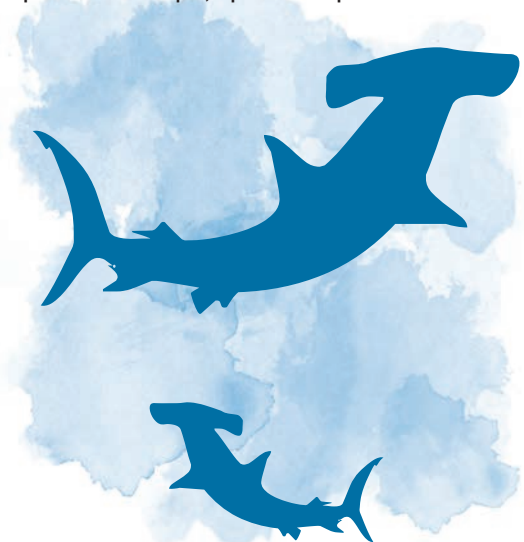
Joaquín fue uno de los pioneros de los Parques Nacionales de Costa Rica, junto a sus fundadores, Álvaro Ugalde, su gran amigo y Mario Boza. Prácticamente un adolescente, “Quincho” enfrentó el reto de la naturaleza y comenzó a trabajar en estas áreas protegidas, siendo Santa Rosa uno de sus primeros hogares. Luego, cual peregrino silvestre, siguió aportando su trabajo en otros parques conforme se iban abriendo, gracias a la gestión de Álvaro y Mario y a la inigualable e inédita gestión del presidente Daniel Oduber Quirós. Eran épocas difíciles, pero de gran inspiración para quienes gustan de la naturaleza en estado prístino. Es más bien esta condición, la que alimenta el espíritu y la pasión de los verdaderos guardaparques. Joaquín era uno de ellos. Entre 1978 y 1979 cuidaba las más de 14 000 hectáreas del Parque Nacional Rincón de la Vieja. Posteriormente, revisando los viejos reportes de los primeros guardaparques aparecería una libreta de campo suya, donde destaca una observación que decía textualmente...”Hoy patrullamos hacia Las Pailas. La única fauna que avistamos fueron dos tijos copulando”. Y es que así era “El Indio”. Franco y directo. Los eufemismos no eran para él. Dejaría luego, una profunda huella en el Parque Nacional Corcovado, donde fue un pilar en la consolidación de ese lugar, siempre asediado por los extractores ilegales de oro.

Luego de muchos años y debido a su experiencia, los directores del Servicio de Parques Nacionales, que reconocían en él sus inmensos dotes como funcionario de campo y su capacidad administrativa, comenzaron a darle responsabilidades muy superiores a su cargo de guardaparques. Eso sí... con el mismo salario. Fue así que, luego de vagar por varios parques, lo nombraron Administrador de la Reserva Biológica “Absoluta” Cabo Blanco en la península de Nicoya, en la cual estuvo de 1985 a 1992. Aquí demostró, que para algunos puestos no se necesita tanta preparación académica y sí, un profundo respeto y amor por el trabajo, inteligencia, dedicación y sentido común. Joaquín brilló en Cabo Blanco. Mejoró la infraestructura e impulsó las relaciones con las comunidades adyacentes.

Adelantándose a la época, consolidó esta simbiosis necesaria comunidad-áreas protegidas, que hoy se impulsa con tanto fervor. En la práctica, enseñaba

a las comunidades los “beneficios ecosistémicos” sin tanta fanfarria ni consultorías de usura. Joaquín los tradujo para las comunidades adyacentes a Cabo Blanco en lenguaje común. Pueblos como Cabuya, aprovecharon y aprovechan el agua y aire limpio que brotan de las entrañas de la Reserva.

Además, Joaquín se mostró también, como el maestro de las relaciones públicas, como el “Ministro” de relaciones exteriores del entonces Servicio de Parques Nacionales de Costa Rica. Proyectó de tal forma la Reserva Biológica Cabo Blanco en el extranjero, que pronto veríamos, incrédulos algunos, un desfile de donantes foráneos, especialmente suecos y daneses, ayudando a Cabo Blanco. Esta ayuda y reconocimiento de Costa Rica como destino verde, fue la base del “turismo sostenible” que ahora se menciona en toda la propaganda oficial. ¿Y quién le agradece y reconoce a Quincho esto? Solo sus más cercanos amigos. Fue tal el éxito de este barbudo estafalario, de torso desnudo, como Tritón salido del mar y de cuyo cuello, colgaba un enorme y profuso collar, donde se contaban anillos, recuerdos de sus muchos amores, pedazos de coral y algunos colmillos de jaguar y cocodrilo, que su sola presencia inspiraba respeto. Esto era especialmente cierto en Europa donde emanaba inclusive, un aire mesiánico, donde se le consultaba, como al más experto consultor profesional en conservación. Y lo era. Tuvo Joaquín hasta la potestad y osadía de recomendar parques nacionales a sus amigos suecos y daneses. Por esos años, los donantes daneses enviarían una cuadrilla de constructores, dinero en mano, para cambiar por completo el techo de la casa de guardaparques del Parque Nacional Manuel Antonio y construir también, un sistema séptico solo visto en Dinamarca. Tal era la influencia, el reconocimiento y respeto en Europa, que se le profesaba a este hijo





Joaquín con Karen Mogensen.

sencillo de Heredia. Sin embargo, aún le aguardaba a Quincho su obra monumental. La obra por la que ha pasado a la historia Patria, donde tanto les cuesta llegar a los hijos del pueblo. Esa obra se llamó Parque Nacional Isla del Coco. De una diminuta isla, abandonada casi, en el vasto Océano Pacífico, más cerca de Ecuador que de Costa Rica, Joaquín elevaría su categoría de Parque Nacional a Patrimonio Natural de la Humanidad (1997), aclamada por científicos de gran prestigio como Jacques-Yves Cousteau (1910-1997), quien denominó a este Parque Nacional como “La Isla más bella del mundo”.

Lo anterior confirma la veracidad de las palabras de su colega Fernando Quirós Brenes, quién dijera que: “Joaquín era un líder nato, muy seguro de lo que estaba haciendo; una persona emprendedora, enérgica, que supo guiar al grupo.” (Zúñiga, 1997).

Algunos mal pensados regaron el rumor, de que a quienes no les caía bien, optaron por enviarlo a semejante destierro (decían). “Tal vez hasta se lo coma un tiburón”, expresó alguno. Sin embargo Joaquín, con el tesón que lo caracterizaba fue, miró y... se quedó (1992-1997). En poco tiempo comenzaron a llegar donativos, voluntarios y voluntarias, que como por arte de magia, hicieron brotar en tierra, instalaciones que envidiarían muchos. La isla-Parque Nacional tomó auge y pasó a ser uno de los sitios más admirados del mundo. Hoy día fluyen científicos y visitantes. Las compañías turísticas pelean,



por los escasos permisos, para poder practicar algunas actividades altamente reguladas como el buceo turístico. Y todo sobre la base que construyó Joaquín con ayuda de sus compañeros guardaparques y algunos directores del otrora famoso Servicio de Parques Nacionales de Costa Rica. Su aporte a la ciencia y a la economía costarricense pesa en ese 5% del PIB, que es el beneficio anual que recibe Costa Rica por visita turística a sus áreas protegidas.

En los últimos años de su vida Joaquín enfermó y comenzó a padecer los males propios de la edad. Decía Boves¹, que: “los hombres acostumbrados a jefear hombres no pueden casarse”. Joaquín procreó, junto con Anny Castro Quirós, una linda morenita llamada Karen Nicole (8/6/95), en honor a Karen

1. José Tomás de Boves y de la Iglesia (1782-1814), comandante español en las guerras de liberación de Suramérica, especialmente Venezuela.



Mogensen y Nicolás Wessberg, gestores de la creación de la Reserva Natural Absoluta Cabo Blanco.

Algunos dicen que el paso a la “vida seria” y abandono de su vida aventurera, de su “hábitat”, fulminó su espíritu libre y su cuerpo, acostumbrado a los oleajes indómitos, a las islas eternas y paradisíacas del Pacífico, a los rigores del sol guanacasteco, al frío de los páramos del Chirripó o a las selvas siempre verdes del Corcovado.

Un 10 de julio de 1997, en su querida Isla, en la soledad de la noche e inmerso en su mundo, tan cerrado y particular, propio de los verdaderos revolucionarios, Quincho murió de un coma diabético. Voló su espíritu entre la brisa marina y el vuelo de las gaviotas, acompañado del canto melodioso de las sirenas. Empezó el viaje, en busca de los prados eternos, que cuenta la leyenda, Dios ha dispuesto, para los guardaparques que mueren. Dejó atrás su obra, su legado y un ejemplo, que deberían imitar las nuevas generaciones. Su obra revolucionaria, desgraciadamente, no ha tenido eco, ni émulos de su talla. O será acaso, que como decía Bolívar² ...“Quien hace revoluciones ara en el mar”.

2. Simón Bolívar (1783-1830), conocido como “El Libertador”. Ilustre venezolano que liberó la América española del yugo colonial, dando inicio a la época republicana.

Desde las cálidas costas de Corcovado, hasta el penumbroso frío Chirripó. Desde los dorados llanos de la heroica Santa Rosa, hasta el misterioso Cabo Blanco y el mítico Murciélagos. Donde todavía las noches se visten de estrellas y su aire diáfano huele a fragancia de flores silvestres, los costarricenses todos, debemos rendir homenaje a este hombre sencillo que dio su vida por su país y la conservación de toda esa exuberancia natural que tantos beneficios produce.

ACLARACIÓN

A Joaquín se le conocía como “Quincho” o “El Indio”. En ambos casos solo sus amigos le llamaban así.

REFERENCIAS

Alpizar A., P. (2014). Directora de la Oficina de Prensa y Relaciones Públicas del Ministerio de Ambiente y Energía (Minae). San José, Costa Rica. Comunicación personal.

Salazar Á., J. A. (1997). Joaquín Alvarado García: guardaparque por siempre. Recuperado de <http://goo.gl/aN0tpD>

Zúñiga, A. 1997. Un hombre, una isla. Recuperado de <http://goo.gl/sPoJYa>

